

## *El Concepto de Tipo-Ideal*

*Por Richard O. NAHRENDORF, de la Facultad Estatal de Los Angeles, California, Estados Unidos de América. Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología.—Versión del inglés por Óscar Uribe Villegas.*

**T**IPOS HISTÓRICOS. El deseo del hombre de encontrar y crear “tipos” no es nada nuevo. Al través de toda la historia, este intento se ha expresado en la escultura, en la pintura, en el grabado. Apolo fue designado como el más bello entre los jóvenes bellos; como un tipo de perfección. El Timeo de Platón, el cognoscente y auto-suficiente, fue el tipo eternamente joven y superviviente de Dios. La “Regla dorada” de hacer a otros lo que ellos nos harían, o la pintura familiar de Lutero, son expresiones de tipos. El Wallenstein de Schiller representa el “tipo” del realista; el Fausto de Goethe es el origen del “tipo” conocido como “carácter fáustico” Bismarck fue descrito por muchos como el “alemán típico”. Más aún, existen dirigentes democráticos, autocráticos, carismáticos, científicos.<sup>1</sup> Los varios tipos raciales, con inclusión de los estereotipos, son importantes para el asunto que consideramos.

Los múltiples estilos de poesía y música son considerados como “típicos” de ciertos períodos y de ciertos pueblos históricos; el hexámetro, el verso sáfico, de la lengua griega; el jamus y el verso alemán, la estanza de los italianos, los troqueos de España.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Emory S. Bogardus, *Leaders and Leadership*. Appleton-Century Company, Inc. New York, 1934.

<sup>2</sup> George Mehlis, *Lehrbuch der Geschichtsphilosophie*. Julius Springer. Berlín, 1915, p. 241.

Los muchos intentos que se hacen para comparar las épocas culturales con los ciclos biológicos de la niñez, la adolescencia, la adultez y la ancianidad, pertenecen al campo de la tipología. La comparación de la historia del hombre con las cuatro estaciones del año, tal y como fue usada por Spengler, por ejemplo, pertenece a esta categoría.

La "edad económica" de Sombart,<sup>3</sup> la clasificación de Spranger (de el hombre teórico, el hombre social, el hombre religioso y el de poder o *Machtmensch*);<sup>4</sup> el llamado hombre "auto-hecho" o "hecho por sí mismo" de los años de los fundadores americanos; la teoría de las "fases culturales" de Breysig<sup>5</sup> con inclusión de la fase del trabajo de Vierkanth, son otros tantos intentos para crear "tipos".

En el campo de la psiquiatría, Kretschmer con sus "tipos mentales", Jaspers con su *Psychologie der Weltanschauungen*,<sup>6</sup> Freud con sus "caracteres", Adler y Jung con sus "tipos de conducta", pueden considerarse de importancia para la materia de la que tratamos.

Por más de treinta años, el German *Wandervogel* (Roamer)<sup>7</sup> fue considerado como un "tipo único" de vida social alemana.

Estamos hablando ya de una "edad atómica" y, con ello, damos por supuesto el que ciertos aspectos de la organización social contemporánea son "típicos" de esta edad.

Como se ha mostrado, en la última parte del siglo XIX en Alemania, un grupo de "sociocientistas" enfatizó la diferencia esencial entre las ciencias sociales y las ciencias naturales. Su trabajo fue motivado por la creencia de que el hombre total era algo más que mera naturaleza y de que, por tanto, los métodos usados en la investigación de las ciencias sociales nunca podrían emplearse adecuadamente para entender la acción y el pensamiento humanos.

Estos filósofos sabían, también, que si deseaban probar su aserto de que los acontecimientos humanos históricos son independientes de los de la naturaleza, tenían que encontrar ciertas generalidades en la vida histórica que fueran similares a las "leyes" de las ciencias naturales.

<sup>3</sup> Werner Sombart, *Die Drei Nationaloekonomien*. Drucker und Humblot. Leipzig, 1929, p. 13.

<sup>4</sup> Eduard Spranger, *Lebensformen-Geisteswissenschaftliche Psychologie und Ethik der Persönlichkeit*. Max Niemeyer. Halle, 1930, p. 13.

<sup>5</sup> Kur Breysig, *Stufenaufbau und Gesetze der Weltgeschichte*. J. C. Cott'sche Buchhandlung. Stuttgart, 1927.

<sup>6</sup> Karl Jaspers, *Psychologie der Weltanschauungen*. J. Springer. Berlin, 1929.

<sup>7</sup> Howard Becker, *German Youth: Bond or Free*. Oxford University Press. New York, 1940, p. 10.

EL CONCEPTO DE TIPO EN DILTHEY. Dilthey hizo intentos muy tempranos para mostrar configuraciones culturales que, de modo seguro, consistieran en procesos generales de la vida histórica.<sup>8</sup> Procedió a partir del supuesto de que ciertos valores socio-culturales son únicos o peculiares para periodos particulares de la vida histórica y de que cada proceso cultural tiene un comienzo y una conclusión más o menos definidos. De acuerdo con Dilthey, se puede encontrar, en el estadio conclusivo de un periodo dado, una cristalización de valores culturales susceptibles de ser “entendida” La religión, por ejemplo, está constituida por muchos valores sociales históricos, derivados de varios periodos. En el mundo occidental, la religión encontró su forma más plena en la cristiandad. Así, al través de una combinación de partes históricas y de un énfasis unilateral así como de una intensificación de las enseñanzas de Cristo, la cristiandad emergió como una cristalización de un periodo histórico. Dilthey llamó a estas configuraciones culturales “tipos”.<sup>9</sup> Tales tipos, sin embargo, no pueden ser contruidos al través de una mera contemplación, sino que pueden ser reconocidos solamente al través del estudio de los procesos históricos.

EL “VALOR CULTURAL” Y EL CONCEPTO DE TIPO EN RICKERT. Los tipos de Dilthey y el concepto de Rickert sobre los “valores culturales” (*Kulturwerte*) fueron dos de los más importantes entre los primeros intentos que se hicieron para establecer “conceptos generales” para las ciencias sociales en Alemania. Ambos construyeron sus conceptos con la intención de mostrar las diferencias intrínsecas que pensaban existían entre las ciencias naturales y las ciencias socioculturales. A pesar de que los sistemas de Dilthey y de Rickert eran opuestos entre sí, tenían en común, como meta, la de establecer una ciencia social independiente. En el trabajo de Rickert, el “individuo histórico” (el acontecimiento histórico singular), vinculado con su concepto de “valores culturales”, llegó a ser una muestra representativa del universo humano, y Dilthey empleó la “comprensión” como base de su concepto de tipo histórico. Pero, Dilthey se oponía a la copia de la estructura metodológica de las ciencias naturales, en tanto que Rickert, procediendo a partir de Kant,

<sup>8</sup> Esto, de hecho, no era nada nuevo. La escuela alemana de idealismo había estado tratando con épocas históricas, aunque con la idea de una estructura definida de los acontecimientos históricos. Véanse Dilthey, Simmel, Wundt y otros.

<sup>9</sup> Wilhelm Dilthey, *Der Aufbau der geschichtlichen Welt in den Geisteswissenschaften*. Taubner, Leipzig, 1927, p. 123. Weber aceptó indudablemente la estructura de los tipos de Dilthey pero su interpretación se desvía de la de éste.

estableció un marco de referencia que intentaba fuese sistemático en su estructura, como el de las ciencias naturales.

Dilthey presentó tales tipos en sus estudios de Schleiermacher, Federico el Grande y otros. Más aún, sus extensas discusiones sobre las *Weltanschauungen* pertenecen a la misma categoría.<sup>10</sup> Creía que una descripción “verdadera” de un acontecimiento histórico podía lograrse al través de la “comprensión” y de la “empatía”. Se ha mostrado que Weber adoptó la terminología de Dilthey, pero dándole un significado diferente.

USO DE LOS “MEDIOS HEURÍSTICOS” POR WEBER. La sociología de Weber fue una ciencia nomotética, con metas semejantes a las de las ciencias naturales.<sup>11</sup> Se percató Weber de la tendencia estadística de su tiempo y conoció, gracias a su trabajo práctico, las limitaciones estadísticas de las investigaciones sociológicas.<sup>12</sup> Thomas escribió: “De hecho, tomadas por sí mismas, las estadísticas no son sino síntomas de procesos causales desconocidos”.<sup>13</sup> Weber llegó a la conclusión de que el método cuantitativo puede señalar casos representativos en la sociología o en la economía, pero no puede interpretar el significado subjetivo intrínseco de estos casos, puesto que la Sociología, de acuerdo con Weber, no está interesada sólo en correlaciones y promedios. Esta reconocida inhabilidad del método estadístico para explicar el “complejo de significado” de una situación u hecho social, no quiere decir que Weber pensara que la sociología no podía establecer ciertas “reglas generales”.<sup>14</sup> Sus conceptos de “explicación causal” y de “comprensión” corresponden, de hecho, a tales generalizaciones. Hay “reglas” derivadas de la observación de la acción humana. Pero, estas “reglas generales” no deben ser confundidas con las leyes estáticas de la acción y de la conducta humana. Para Weber, tienen un definido “carácter azaroso” y son “probabilidades”.<sup>15</sup> Estableció que la sociología construye *Typen-*

<sup>10</sup> Arthur Stein, *Der Begriff des Geistes bei Dilthey*. Akademische Buchhandlung Max Drechsel. Bern, 1913, p. 99.

<sup>11</sup> Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*. J. C. H. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1922, p. 322.

<sup>12</sup> Max Weber, “Zur Psychophysik der industriellen Arbeit”, *Archiv für Sozialwissenschaften*, 27, 28, 29, 1908-9.

<sup>13</sup> W. I. Thomas, *The Unadjusted Girl*. Boston, 1933, p. 244.

<sup>14</sup> Max Weber, *Wissenschaftslehre*, p. 276.

<sup>15</sup> Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft* (véanse los volúmenes 1 y 2 en *Grundriss der Nationalökonomie*, Tübingen, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1925, página 9.

*begriffe* (conceptos tipo) y ciertas reglas de conducta.<sup>16</sup> La construcción de conceptos-tipo no es una actividad “lúdica” y no tiene relación con una mera epistemología deducida de las imágenes. Aquí, Rickert y Weber se encuentran: ambos han aceptado el conceptualismo de Kant como un medio heurístico valioso. Como se ha indicado previamente, Dilthey aceptó el valor heurístico de la sociología, pero le negó a la propia sociología los derechos de ciencia.

LOS “MEDIOS HEURÍSTICOS”. Las siguientes son dos ilustraciones clásicas de la interpretación de Weber de los medios heurísticos. Se preguntaba “¿Cuál es el significado del principio económico?” y daba la respuesta siguiente: Si alguno llegase a conocer, con infinita sabiduría divina, sus necesidades reales y potenciales y las de los demás para el presente y el futuro surgiría el problema de cómo actuaría para satisfacer esas necesidades con los medios en su mano?”<sup>17</sup> Weber se percató de que “ningún hombre se encuentra nunca en tal posición y de que tal acción absolutamente racional no existe. Sin embargo, sostuvo que esta acción teórica ficticia (que es una imagen puramente mental) es de valor heurístico para el análisis de la acción real. Porque, afirmaba él, puede mostrarse empíricamente que la acción real tiene una tendencia hacia la acción puramente racional, especialmente en la edad de la racionalización económica e industrial. Weber sostenía que el análisis de la acción real, en la esfera económica de la vida humana, sería imposible, si no pudiéramos percibir la “conducta racional pura”.<sup>18</sup>

Señaló también que los medios heurísticos no se usaban sólo en el campo de la economía, sino en cualquier otro campo de la vida social.<sup>19</sup>

La segunda ilustración la sacó Weber de la guerra entre Austria y Prusia. Decía: “Si el General Moltke hubiera sido infinitamente sabio y si hubiese conocido la fuerza y la organización del cuartel general austriaco o —en otras palabras— si hubiera conocido todos los factores necesarios para la derrota del enemigo, surgiría la pregunta de “¿Cómo procedería a derrotar al enemigo?” Este es el principio heurístico que Weber empleaba como “regla”, con objeto de entender la acción real

<sup>16</sup> Ibid, p. 9.

<sup>17</sup> Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Soziologie und Sozialpolitik*. Tübingen. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1923, pp. 482-3.

<sup>18</sup> Howard Becker, “Culture Case Study and Idealtypical Method”, *Social Forces*, 12, pp. 399-405, octubre-mayo, 1933-4.

<sup>19</sup> Max Weber, *Wissenschaftslehre*, Op. cit., pp. 207-8.

de una persona. La conducta real de una persona es tan racional como puede serlo. Sin embargo, para comprender su acción real, y para encontrar cuántos factores irracionales influyeron en sus actos, el científico debe ser capaz de “imaginar” una acción real racional. De no ser así —Weber concluía— no podemos comprender la vida social del hombre, y todos los acontecimientos históricos quedarán más allá de la “comprensión” humana.<sup>20</sup> Los medios heurísticos hacen que el proceso de conceptualización se adapte a cambios en la situación social. Y, como se ha mostrado, los conceptos no son sino instrumentos; no son estáticos; deben ser re-moldeados, vueltos a establecer y a definir de acuerdo con la situación social. La ciencia no puede usar el mismo concepto para la investigación de cualquier problema social, porque cada período conlleva sus propios problemas.

Weber vio, en este “hecho histórico” (en la “eterna juventud de las ciencias culturales”) la mayor ventaja que tienen sobre las ciencias naturales, puesto que la ciencia social puede mantenerse al paso del *fluir* continuamente progresivo de la cultura.<sup>21</sup> Y, por tanto, todos los “problemas culturales” que mueven al hombre, están en constante flujo, “a menos que una osificación china de la vida mental de la humanidad les impida a los seres humanos plantear continuamente nuevas interrogantes a la vida que viven, la cual siempre permanece inagotable”. Es por esta razón por la que un sistema definido, fijo, de ciencia social es una contradicción en sí mismo.<sup>22</sup> Ningún marco de referencia es suficientemente “amplio y profundo” como para comprender la vastedad de la vida social. Pero, todos y cada uno de los conceptos y pensamientos, en su configuración, son intentos para poner “orden en el caos” de problemas que son (al través de una “importancia de valor”) de interés para las ciencias sociales. Los conceptos viejos y los nuevos chocan, y tienen que entrar en colisión a causa del cambio dentro de las configuraciones culturales. De este conflicto, procede el progreso “técnico” del trabajo científico en el campo de las ciencias sociales.<sup>23</sup>

De este modo, el cambio social y cultural da como resultado la modificación constante de aquellos conceptos, con los que “esperamos

<sup>20</sup> En el moderno planeamiento social hay muchos aspectos de los “medios heurísticos”. Tómense, por ejemplo, el proyecto del Valle del Tennessee, la planeación de carreteras y la construcción de los diversos programas para tratar la desviación humana.

<sup>21</sup> Weber, *op. cit.*, 206.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 184.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 207.

comprender la realidad social".<sup>24</sup> Este cambio constante de cultura no implica el que los conceptos de la sociología deban ser vagos. Por el contrario, Weber decía: "Para comprender la importancia de un problema social, es absolutamente necesario trabajar con conceptos exactos".<sup>25</sup>

EL "TIPO IDEAL" DE WEBER. No hay acuerdo entre los varios escritores acerca de las fuentes del tipo ideal de Weber. Sombart sostenía que el concepto muy discutido de Weber sobre el tipo ideal es sólo uno de sus tipos. Él establecía la diferencia entre tipos reales, tipos promediales y tipos ideales. Sombart sostenía que un individuo histórico del tipo de la cristiandad o del capitalismo eran tipos reales y no tipos ideales.<sup>26</sup> Von Schelting creía, al principio, que Weber había adoptado el concepto de Ramke y Humboldt, pero estableció, en una publicación ulterior que Weber había desarrollado un concepto único "que merecía una investigación especial".<sup>27</sup> Marianne Weber decía: "... 'tipos ideales' es una expresión que Georg Jellinek usó en su *Allgemeine Staatslehre* en el mismo sentido en que Weber la usó ulteriormente".<sup>28</sup> Rickert escribió en *Logos* que "Weber buscó un nuevo *organon* y encontró su tipo ideal".<sup>29</sup> Burgess y Locke citan a Simmel entre aquellos que favorecieron una tipología sociológica.

El tipo sociológico es siempre una abstracción, pero no es distinto de los que se encuentran en la base de toda ciencia. El objeto de una ciencia especial raramente ocurre en la pureza y aislamiento con que es tratado científicamente pues, en realidad, está mezclado y entremezclado con fenómenos a los que otras ramas de la ciencia están dedicadas,

<sup>24</sup> Ibid., p. 194. Véase, con respecto a esto, R. M. MacIver, *Society*. Farrar and Rinehart. New York, 1937, p. 464: "Este tema, sin embargo, ha recibido, relativamente, poca atención de los sociólogos. Una de las pocas contribuciones importantes al mismo ha sido hecha por Max Weber en su "Sociología de la Religión". Debe de agregarse que las principales obras de Weber lo tratan y no sólo su Sociología de la Religión.

<sup>25</sup> Max Weber, Op. cit., p. 194.

<sup>26</sup> Werner Sombart, *Die Drei Nationaloekonomien*. Dunker und Humblot. Leipzig, 1929, p. 246.

<sup>27</sup> Alexander von Schelting, *Max Weber Wissenschaftslehre*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1934, pp. 329 y 358.

<sup>28</sup> Marianne Weber, *Max Weber-Ein Lebensbild*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, p. 327.

<sup>29</sup> Heinrich Rickert, "Max Weber und seine Stellung zur Wissenschaft" *Logos*, 15, 222, 1926.

de modo que cada ciencia especial trata solamente con abstracciones. Por tanto, es mejor reconocer libremente que éste es el caso de la nueva ciencia de la sociología.<sup>30</sup>

Weber luchó contra este “entreveramiento con fenómenos a los que otras ramas de la ciencia están consagrados”, y acusó a Simmel de contribuir al mismo, al través del uso inconsistente de sus conceptos,<sup>31</sup> al través de la confusión de “intuición” con la “comprensión”<sup>32</sup> y al través de la “valuación que en la ciencia empírica ha oscurecido la pura validez teórica de sus resultados”.<sup>33</sup>

La afirmación de Marianne Weber en el sentido de que Weber adoptó el “tipo-ideal” de Jellinek, parece convincente, especialmente cuando se recuerda que Weber y Jellinek fueron íntimos amigos; puede suponerse, por ello, que se produjo un intercambio de ideas entre estos dos hombres. En efecto, Mettler, señaló que Jellinek había escrito que su concepto de tipo ideal tenía correspondencia con el de Weber.<sup>34</sup>

Weber estableció que dos son los tipos principales, predominantes en la vida social: 1) lo “ideal-típico”, y 2) lo “típico”. El primero puede considerarse como un tipo normativo; el último como el llamado tipo promedial. El concepto de tipo ideal se usó en la ciencia social; el concepto de lo “típico promedial” es un producto de las ciencias naturales. Sin embargo, si se hablase, en ciencias sociales, de un “carácter indio típico” en el sentido de que dicho carácter fuera un conglomerado de muchos rasgos que son básicos para todos los indios, se mezclaría el concepto de tipo con un concepto de especie, y los llamados rasgos típicos no serían más que “promedios” y no un tipo ideal “puro”. Debe enfatizarse que Weber intentó usar en su trabajo sólo el “puro” tipo ideal. Esto se expresa bien en la afirmación de Weber: “El análisis teórico, en el campo de la sociología, sólo puede hacerse en términos de tales tipos”. Pero, él dijo también: “. . .no hay para qué decir que, además, al sociólogo le conviene emplear, de tiempo en tiempo, tipos promediales de un carácter estadístico empírico”.

<sup>30</sup> Ernest W. Burgess and Harvey J. Locke, *The Family*. American Book Company. New York, 1946, p. 754.

<sup>31</sup> Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*. Op. cit., p. 1.

<sup>32</sup> ———, Loc. cit.,

<sup>33</sup> Marianne Weber, Op. cit., p. 326; se refiere a Georg Jellinek, *Allgemeine Staatslehre*.

<sup>34</sup> Artur Mettler, *Max Weber und die philosophische Problematik in unserer Zeit* Buchdruckerei Elgg, W. Beuchi. Bern, 1934, p. 103. Mettler se refiere al libro de G. Jellinek: *Allgemeine Staatslehre*, p. 40.



EL PROPÓSITO DE LA “CONSTRUCCIÓN IDEAL”. Si los “promedios” no sirven a las necesidades de la sociología, de acuerdo con Weber, entonces tienen que encontrarse otros medios comparativos, porque cualquier “acción o conducta que es socialmente importante, está influida por motivos heterogéneos, de entre los cuales no puede obtenerse un promedio en el sentido estricto de la palabra.<sup>35</sup> Se ha señalado que Weber objetó el “método” de que la objetividad científica resulta de ponderar entre sí varias evaluaciones para llegar así a una cierta transacción de estadista; para lograr un alto grado de investigación “libre valorativamente”.

Weber introdujo el concepto general de “tipo ideal”. Para caracterizar las distintas fases del desarrollo cultural (tales como el feudalismo, el comercio y las profesiones, el capitalismo o los movimientos espirituales del tipo de la cristiandad, o períodos históricos como el Renacimiento) debe encontrarse, por medio del principio de selección, el caso más expresivo (“individualista”, “ideal”, “extremo” o “puro”) como representativo de la “totalidad” y, después, compararlo con lo “que es”. De este modo, Weber investigó la historia general, con objeto de encontrar las estructuras económicas y su relación contemporánea con otras formas de cultura y civilización, buscando fases generales y limitándolas cuidadosamente, para poder entender la estructura “típica” dentro de cada fase.

Lo mismo se aplica a la religión, a la familia y, de hecho, a la mayoría de las instituciones sociales. De acuerdo con Troeltsch,<sup>36</sup> la meta principal de Weber consistió en encontrar el carácter específico de la cultura y de la organización social occidentales y los problemas sociales y espirituales particulares procedentes de ellas.

EL TIPO IDEAL. El tipo ideal que se desarrolló más adecuadamente en el trabajo de Weber es un concepto o complejo de conceptos que expresa relaciones causales posibles o reales.<sup>37</sup> Estas construcciones uniformes están constituidas por abstracciones generales, derivadas de datos concretos no reconocibles ya en su forma original. En el grado en que

<sup>35</sup> Max Weber, *Wirtschaft und Gessellschaft*. Op. cit., p. 10. Véase también Theodore Abel, Op. cit., p. 151, y Talcott Parsons, Op. cit., p. 12. Véase especialmente Weber, *Zur Gesschichte der Handelsgessellschaften in Bedeutung für das Staats-und Privat-recht*. Stuttgart, 1891.

<sup>36</sup> Ernest Troeltsch, *Gesammelte Werke*. J. C. B. Mohr (Paul Siebeck). Tübingen, 1922, p. 567.

<sup>37</sup> Von Schelting, Op. cit., p. 356.

el tipo ideal sirve como un esquema interpretativo, el postulado de la comprensión se aplica aquí para el “entendimiento” e “interpretación” de los motivos subyacentes condensados en los acontecimientos históricos.<sup>38</sup>

Una construcción ideotípica se logra cuando ciertos procesos y contextos de la vida histórica se combinan en un todo “ideal” que no existe en la realidad y es, en efecto, una Utopía.<sup>39</sup> Conforme es más pura dicha estructura tipo, y conforme más se la remueve de la realidad, se vuelve más adecuada para el establecimiento de una terminología, para la clasificación de los datos, y como medio heurístico. Pero, el tipo ideal no es una muestra representativa de la realidad social ni es una hipótesis y, con todo, el tipo ideal puede ayudar a encontrar hipótesis.

El tipo ideal es un concepto límite, con respecto al cual se mide la realidad con vistas a clarificar fases “típicas” de su constitución empírica; concepto ideal con el cual se construyen interrelaciones sobre la base de la categoría de posibilidad objetiva. Sirve como un medio de comparación y medida de “el contenido de realidad, con objeto de mostrar hasta qué punto la realidad social se aparta de la realidad ideal construida”.<sup>40</sup>

Por tanto, el tipo ideal debe ser limitado: por una parte, *a*) en relación con el “tipo real”, porque su propósito es conseguir conocimiento y no obtener “leyes” para la acción,<sup>41</sup> por otra parte, *b*) en relación con el “tipo normativo” de la ciencia dogmática, pues el tipo ideal no está orientado por valores absolutos o no es un ideal de las cosas como debieran ser, sino un ideal de ser; es un “ideal lógico y no ético”;<sup>42</sup> *c*) el tipo ideal se usa como auxiliar para impedir la confusión de los implementos del conocimiento con los fenómenos.

La estructura del tipo ideal de Weber es semejante a la del de Dilthey; se logra al través de un “énfasis unilateral y una intensificación de uno o más aspectos de un acontecimiento concreto, y representa una estructura mental uniforme (*einheitliches Gedankengebilde*). Weber estaba de acuerdo en que hay otras formas de construir tales tipos.<sup>43</sup>

<sup>38</sup> Max Weber, *Wissenschaftslehre*. Op. cit., 190.

<sup>39</sup> Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*. Op. cit., p. 10.

<sup>40</sup> Marianne Weber, Op. cit., p. 328.

<sup>41</sup> Max Weber, *Wissenschaftslehre*. Op. cit., p. 180.

<sup>42</sup> Ibid., p. 191.

<sup>43</sup> Ibid., p. 186.

El tipo ideal ha servido a su propósito si su imposibilidad racional, lógica, se ha demostrado al través de un experimento.<sup>44</sup>

Como se ha mostrado, el tipo ideal es una estructura sobre la cual se hace la medida de la realidad social con objeto de mostrar en dónde y cómo se desvía la realidad social del ideal construido. Pero, en aquellos casos en los que el tipo ideal no se adapta a la comparación con la realidad social, no puede decirse que la realidad social está “mal”<sup>45</sup> pues lo que se necesita es construir otro tipo. En cuanto el tipo ideal no es una hipótesis, no puede decirse que queda invalidado si un caso no se adapta a él, pues el propósito de este tipo construido racionalmente es el de señalar desviaciones e hipótesis probables.<sup>46</sup>

El tipo ideal es un concepto genético. Puede construirse a partir de la realidad social en la esfera intelectual y religiosa tanto como en la política, dando como resultado tipos ideales tales como el de cristianidad, liberalismo, socialismo, democracia, imperialismo, que puede llegar a ser tanto un tipo ideal como un concepto básico de la economía. Marianne Weber escribía: “La construcción de tipos ideales puros se vuelve cada vez más difícil conforme el contenido de estos conceptos llega a coincidir con los ideales y normas por los que el investigador regula su propia conducta personal”.<sup>47</sup>

Lo anterior recuerda la crítica hecha por von Schelting. Él decía que “si Max Weber hubiera usado solamente el concepto de “tipo-ideal” tal y como se presentaba en la discusión precedente, no hubiese creado una “innecesaria falta de claridad”. Pero, puesto que Weber denominó a múltiples conceptos, opuestos, “tipos ideales”, dándoles diferentes contenidos, pertenecen a otro orden de objetos. El tipo ideal construido, por ejemplo, para la comparación y las fases económicas, contenía varios elementos de fenómenos reales, pero, estructuras tales como las de cristianismo, socialismo, teología calvinista y filosofía brahmánica del karma y de la transmigración, contienen principalmente “ideas”. De este modo, en último análisis, puede encontrarse bajo el concepto de “tipo-ideal” construcciones generales de procesos objetivos posibles y causalmente relacionados y, por otra parte, estructuras consistentes en “puros contextos ideales acausales, relacionados, de significado”.<sup>48</sup>

<sup>44</sup> Ibid., p. 203.

<sup>45</sup> Ibid., p. 193.

<sup>46</sup> Ibid., p. 501.

<sup>47</sup> Marianne Weber, Op. cit., p. 328.

<sup>48</sup> Von Schelting, Op. cit., pp. 332-3.

Weber puso a prueba su tipo ideal en muchas investigaciones extensas. Uno de los trabajos más conocidos, de esta clase, es su “Sociología de la Religión”, en la cual mostró, no sin disputa,<sup>49</sup> que la racionalización es un factor predominante en la sociedad contemporánea. Becker opina que “el método de Weber resistió todas las pruebas a las que el método podía ser sometido legítimamente. No hay sino mencionar... sus formulaciones magistrales de los tipos de dominación —racional, tradicional y carismática— para justificar el aserto”.<sup>50</sup>

El actual intento para el establecimiento de la Organización de las Naciones Unidas, o el esfuerzo para crear un gobierno mundial, son expresiones de la “realidad social” que pueden investigarse por medio del método de los tipos ideales. Un ejemplo lo proporciona la prueba de la factibilidad del funcionamiento real de las Naciones Unidas; quizá habría que “idealizar” la carta de las Naciones Unidas más aún y compararla, entonces, al través de estudios culturales de casos con los “factores ideales” de la vida social de las naciones en particular. Las desviaciones de los factores reales con respecto a los “factores ideales” de la carta podrían convertirse entonces en indicaciones de la factibilidad de una construcción racional del tipo de la Organización de las Naciones Unidas. De este modo, el tipo ideal podría señalar las áreas socio-culturales en las cuales la cooperación podría ser posible y cuáles aquellas otras en las que se necesitaría mayor trabajo educativo adecuado antes de que pudiera llegarse a un acuerdo sobre los diversos factores de la carta.<sup>51</sup> O, podría demostrarse que una conducta racional como la supuesta por la estructura (por la carta) no es, actualmente, factible. En cualquier caso, la construcción ideal hubiera servido para este propósito.

Otra construcción ideal de estos tiempos, podría construirse a partir del concepto de “libre empresa” o de “hombre doméstico”, en cuanto segundo ejemplo de tipo ideal. Puede construirse, abstrayendo del comportamiento del marido aquellas características que le inducen a colocar los valores de su familia, su esposa y sus hijos, por encima de todos los otros valores, ese segundo tipo ideal de “hombre doméstico”.<sup>52</sup> En el campo de las relaciones familiares, lo “estable” y lo “inestable” podrían servir como estructura ideal. Un tipo ideal de familia estable po-

<sup>49</sup> R. H. Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism*.

<sup>50</sup> Howard Becker, *Op. cit.*, pp. 404-5.

<sup>51</sup> John Eric Nordskog, “Social Solidarity and the United Nations”, *Sociology and Social Research*, 32:685-90, enero-febrero, 1948.

<sup>52</sup> Burgess and Locke, *Op. cit.*, p. 756.

dría establecerse en la siguiente forma: padre, madre e hijos. El padre como sostén único de la familia; la madre cuida la casa únicamente; la familia tiene casa propia; toman sus comidas juntos; van a la misma iglesia; participan en diversiones semejantes. Entonces el universo total se compararía, factor por factor, sobre la base del "tipo ideal" construido. El "tipo ideal" servirá a su propósito cuando, tras un estudio y una comparación intensivos de casos culturales, emergiera una dirección hacia uno y otro de los extremos de las relaciones familiares.

La búsqueda de un nuevo "tipo" de dirigente o conductor puede convertirse en una estructura posible para un tipo ideal. Weber decía:

Esto puede encontrarse en un tipo relativamente puro en el proceso de elección de un nuevo Dalai Lama. Consiste en la búsqueda de un niño con características que se interpretan como indicativas de que es reencarnación de Buddha.<sup>53</sup>

EL TIPO IDEAL Y EL POSTULADO DE LA "LIBERTAD VALORATIVA".— Weber creyó haber encontrado en el concepto de tipo-ideal un implemento científico empírico que le permitiría conseguir datos "libres valorativamente",<sup>54</sup> de alta calidad. Este método de vigilancia y dominio empírico (la comparación de los varios factores representativos del universo) coloca el tipo ideal en el papel de un grupo "ideal" de toque, en la metodología de Weber.

La mera descripción y percepción de contextos históricos del período romántico encuentra oposición ahora en la construcción de tipos ideales como medios de comparación y análisis factorial. Becker escribió: "Comparación con otros estudios de casos culturales." Sí, justamente eso. Lo que ha sido designado como el método ilustrativo (véase abajo la descripción y percepción, insertadas por el escritor) puede confundirse con un genuino método comparativo.<sup>55</sup> Este método está bastante alejado de la epistemología arbitraria del escolar que procede de acuerdo con el teorema: un fenómeno es "verdadero", si no se contradice a sí mismo.<sup>56</sup>

<sup>53</sup> Talcott Parsons, Op. cit., p. 346; véase también Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*. Op. cit., p. 143.

<sup>54</sup> Karl Jaspers, *Psychology*, Op. cit., p. 68, Jaspers, en efecto, comparó este método con el de las técnicas experimentales matemáticas de las ciencias naturales. Decía: "En las ciencias socioculturales, este papel está representado por el 'tipo-ideal' en la forma en que lo usó Max Weber."

<sup>55</sup> H. Becker, Op. cit., p. 400.

<sup>56</sup> Kuno Fischer, *Logik*. Weber fue estudiante de Fischer en Heidelberg.

Weber se hubiera opuesto enfáticamente al supuesto de Vierkandt de que el historicismo, y, de hecho, su lucha por la investigación libre valorativamente, se dirigía en contra de tales asertos; no era sino *Einführung* (un colocarse uno mismo en la experiencia de los demás) hacia el pasado y aplicar la reflexión histórica al presente sin examen crítico.<sup>57</sup> Tal método “desembarcó a los primeros sociólogos históricos en las marismas del llamado método «comparativo»” —que, dicho sea de paso, es un nombre inadecuado pues nunca fue verdaderamente comparativo sino más bien, ilustrativo.<sup>58</sup> Para Weber, el historicismo era una sola ciencia dentro de las ciencias socio-culturales, que laboraba con la intención de “expresar o crear una filosofía de la vida”.<sup>59</sup> Había combatido él las llamadas “ciencias normativas” que confundían un concepto teórico de “relevancia para el valor” con una evaluación, y el entendimiento causal con la expresión de una opinión o simpatía personal. Él no aceptaba ni la idea de que “el historicismo fuera una mera devoción a la vida y significado de estructuras históricas singulares”.<sup>60</sup> Porque una “sociología de la comprensión” está interesada *no* primariamente en los acontecimientos “singulares”, sino en los “típicos” y, por tanto, forma conceptos-tipo.

Como se ha mostrado, los datos reconocibles de la ciencia socio-cultural consisten, primariamente, en datos cualitativos, y las matemáticas, solas, no pueden tener un papel esencial en el conocimiento y análisis del significado de los datos.<sup>61</sup> Porque, la ciencia natural establece conceptos generales y “explica” y capta (*begreift*) esas uniformidades, mientras que la ciencia socio-cultural “capta” y “explica” y “comprende”.<sup>62</sup> Pero, la ciencia social no aprehende como un medio para un fin, sino que la “aprehensión” es aquí sólo una ayuda para encontrar las “reglas de los acontecimientos”, con objeto de formar “conceptos generales” para una “comprensión” y “explicación” más adecuadas del acontecimiento. Esta teoría, y la “terminología general” son los puntos más “peculiares” de la lógica histórica de Weber. La mayor parte de la vida ulterior de Weber se dedicó a aclarar este carácter único de las ciencias sociales y a partir de este intento se desarrolló

<sup>57</sup> Artur Mettler, Op. cit., p. 27.

<sup>58</sup> H. Becker, Op. cit., p. 399.

<sup>59</sup> Max Weber, *Wissenschaftslehre*. Op. cit., p. 63.

<sup>60</sup> H. Rickert, Op. cit., p. 239.

<sup>61</sup> Marianne Weber, Op. cit., p. 327.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 327.

su sociología.<sup>63</sup> Pero, la terminología general que Weber no fue capaz de aclarar a causa de su inoportuna muerte, constituye un punto débil de su metodología. Se ha mostrado que Weber aceptó al “individuo histórico” de Rickert con objeto de apartar a la ciencia social de la ciencia natural generalizante. Estos “individuos históricos” son expresiones de los datos cualitativos, históricos que, de acuerdo con el objetivismo metodológico de la ciencia social, se opone al establecimiento de conceptos generales, “reglas de acontecimientos” o “leyes”.<sup>64</sup> Incluso si se usan estos “conceptos generales” sólo como auxiliares “para una comprensión y explicación más relevantes”, y se adhieren estos conceptos al cambio cultural y social, lógicamente tal procedimiento continuaría siendo contradictorio, porque los datos cualitativos no se adaptan a los conceptos generales.

**RESUMEN.** Weber tendía a interpretar la mayoría de los conceptos históricos como “tipos-ideales”. Marianne Weber ha señalado una de las dificultades con respecto a los conceptos “relativos” de tipos ideales, tales como la cristiandad y el socialismo, por ejemplo, “en donde el contenido de estos conceptos coincide con las normas ideales por medio de las que el investigador regula su propia conducta personal”. Weber creía que la “relevancia para el valor” y la “responsabilidad” ética mantendrían la objetividad. Sin embargo, complejos culturales tales como el socialismo, la cristiandad o el imperialismo, no son un individuo histórico “puro”; estos movimientos son el resultado de muchos acontecimientos singulares y no precisamente de un “solo acontecimiento” o, por lo menos, su singularidad es dudosa. Bajo el nombre de cristianismo o socialismo, pueden aparecer abiertamente como “individuos históricos”, pero, su estructura interna revelaría que son casos fronterizos de medias (*Gattungsbegriffe*) y, como tales, conducirían a generalizaciones y no expresarían necesariamente un fenómeno típico.

Si se fuera a tomar —por ejemplo—, el concepto de cristianismo y se limitara a la Edad Media, podríamos ser capaces de entender “realmente” las ideas “típicas” que fueron expresión de esa época. Sin embargo, si tratamos de captar el “espíritu” del cristianismo en cuanto tal, entonces el idealismo del cristianismo y la estructura unilateralmente intensificada del tipo ideal coincidirían. En otras palabras, la

<sup>63</sup> Marianne Weber, *Op. cit.*, 327.

<sup>64</sup> Von Schelting, *Op. cit.*, p. 333.

separación de las cosas conforme deben ser y conforme son —requerida por Weber— se mezclaría en la estructura del tipo ideal, y esto crearía un dilema que Weber trató de evitar.

Von Schelting<sup>65</sup> llegó a la conclusión de que un “individuo histórico”, como el “Homo oeconomicus” o como la “libre empresa” no han existido ni como un fenómeno absoluto ni como uno histórico relativo, pues estos conceptos “no intentan representar un acontecimiento histórico singular”. Aceptó como “individuos históricos” complejos conceptuales como el de “el cristianismo temprano”, “la economía de la ciudad medioeval” o “el Renacimiento italiano”, porque ellos representaban periodos históricos delimitados. Beinfait aconsejaba —y de este modo, estaba de acuerdo con von Schelting— distinguir entre “tipos ideales” y “tipos-epocales” como, por ejemplo, el desarrollo de las sectas religiosas y el periodo total del clacisismo.<sup>66</sup>

El aserto de Sombart de que el tipo ideal de Weber es sólo uno de sus varios tipos, parece estar basado en su creencia de que Weber usó periodos históricos demasiado complejos para su investigación y comparación. Sombart mantenía que “él mismo no intentaba entender la estructura total de la sociedad”, sino solamente un acontecimiento particular dentro de un periodo específico como la fase del *Tochkapitalismus*.<sup>67</sup> A la luz de los escritos y de la obra real de Weber, esto no parece ser una crítica válida de la metodología de Weber, porque su “tipo ideal” puede delimitarse de ese modo.

MacIver presentó las siguientes reflexiones escépticas acerca del método de Weber, aún cuando ha reconocido el valor de la metodología de Weber, cuando dijo:

“El complejo institucional de ciertas formas religiosas y de ciertos procedimientos económicos puede mostrarse adecuadamente. Así, la interacción de las creencias religiosas protestantes y de las actividades prácticas características del capitalismo temprano pueden demostrarse dentro de situaciones históricas particulares. Pero, estas situaciones contienen tantos otros elementos combinados en formas tan variadas, que un nexo claro entre los factores seleccionados es excesivamente difícil de establecer. . . ”<sup>68</sup>

<sup>65</sup> Ibid., p. 334.

<sup>66</sup> S. Bienfait, *Max Weber's Lehre von Geschichtlichen Erkennen*. Ebering. Berlin, 1930, p. 91.

<sup>67</sup> Verner Sombart, *Das Wirtschaftsleben im Zeitalter des Hochkapitalismus*. Vol. I, Duncker und Humblot. Leipzig, 1916, pp. 1-10.

<sup>68</sup> McIver, *Society*. Farrar and Rhinehart. New York, 1937, p. 465.



Un criterio similar fue hallado por Tawney, aun cuando primariamente atacó la idea de que la empresa capitalista no podía aparecer sino hasta que los cambios religiosos produjeron el espíritu capitalista.<sup>69</sup> Estaba de acuerdo con Robertson acerca de este punto en particular. Sin embargo, Weber no había proclamado de un modo categórico que la empresa capitalista no pudiese aparecer sino hasta que los cambios religiosos hubiesen producido el espíritu capitalista; lo que él trató de mostrar fue que ésta era la tendencia “típica”, pero no el factor único. Sin embargo, él mantenía que ciertas actitudes cristianas tempranas hacia el trabajo tenían que cambiar antes de que fuera posible el moderno desarrollo capitalista. Este cambio, encontró su condensación en la reforma expresada por Lutero, según el cual “todo trabajo es igual ante Dios” y no sólo la *vita passiva* pues la *vita activa* es justamente tan válida como la mera contemplación.

Sorokin ha propuesto un reconocimiento más bien “único” de Weber, al decir: “Los tres grandes volúmenes consagrados por Max Weber a la sociología de la religión representan, probablemente, una de las contribuciones más valiosas en este campo, que se hayan hecho en el siglo xx”. Pero estableció también, sin proporcionar suficiente trasfondo metodológico, “a pesar de que algunas de las teorías dan una definición de religión, ésta sigue siendo un tanto vaga”.<sup>70</sup>

La primera presentación del tipo ideal por Weber, tuvo que ver primariamente con los tipos ideales históricos. Weber tuvo que tratar en detalle el problema de en qué forma, por ejemplo, el tipo ideal, puede convertirse en un instrumento de investigación sociológica. Colocó el acento principal en la estructura de los tipos. Para las investigaciones históricas, el tipo ideal debe ser siempre una estructura muy compleja, mientras que la sociología tiene que construir el más puro posible de los tipos ideales. Enfatizó que el hombre podía no captar la totalidad de los acontecimientos históricos y acentuó el hecho de que ésta tampoco era, en forma alguna, la labor de la sociología. Pero, la sociología tenía que encontrar regularidades posibles de la vida social, y no leyes. La sociología era capaz de lograr el máximo de claridad en donde era capaz de “comprender” la intención de los actores.<sup>71</sup> Como se ha señalado, un acto es comprensible en el grado en que se da su contex-

<sup>69</sup> Tawney, Op. cit., p. 262.

<sup>70</sup> Pitirim Sorokin, *Contemporary Sociological Theories*. New York, Harper and Brothers, 1928, pp. 673 y 683.

<sup>71</sup> Bogardus ha indicado claramente cuales son las relaciones entre las “actitudes” de Thomas y la “intención” de Weber, cuando escribe: “W. I. Thomas, cuan-

tualización racional, o en el grado en el cual responde a lo “típico objetivo” de la realidad social. Weber no hubiera concordado con Jellinek cuando decía éste: “Desde el ángulo práctico, el tipo ideal es un principio heurístico porque ciertas conclusiones prácticas definidas pueden sacarse de él acerca del fenómeno individual del Estado”.<sup>72</sup> Weber estableció repetidamente que a él no le preocupaba el que las investigaciones científicas hicieran o no “contribuciones prácticas” a la vida. En efecto, dijo: “Debe tenerse paciencia, y observar para ver si la ciencia puede servir a la vida algún día”.<sup>73</sup>

Becker era de opinión de que el “método ideotípico, proporciona el fundamento necesario para una buena sociología histórica... y, ciertamente, para una sociología de cualquier variedad. Sin tal libertad respecto de la perspectiva del ojo de rana propio del presente inmediato, la sociología americana continuará siendo provincial y estéril”.<sup>74</sup> Tal reconocimiento del método ideotípico de Weber contrasta con la opinión de Gerth y de Mills, para quienes “al usar este término (tipo ideal), Weber no trataba de introducir un nuevo implemento conceptual”.<sup>75</sup> Parece que el aserto de Gerth y de Mill resulta incorrecto, si la afirmación de Marianne Weber llega a aceptarse, en el sentido de que “la sociología de la comprensión está constituida por dos partes metodológicas diferentes, cada una de las cuales queda inacabada: una metodología sistemática de tipos, con su material correspondiente de casos (en los que las realidades históricas se ponen en relación y se clasifican de acuerdo con los tipos)”.<sup>76</sup>

La intención de Weber de usar los tipos ideales como implementos conceptuales y comparativos se enfatizó cuando dijo que el tipo ideal “es un concepto demarcacional ideal sobre el que se mide la realidad”.<sup>77</sup>

Weber ha demostrado que el método ideotípico puede llegar a convertirse en un implemento vital en la investigación sociológica. Abel llega a la conclusión de que “Weber representa ese tipo muy raro de

do se refiere al comportamiento en cuanto prueba de una actitud, se relaciona con la indicación de Weber, en el sentido de que el significado de la vida humana puede determinarse únicamente mediante el estudio de las acciones de las personalidades humanas.” E. S. Bogardus. Op. cit., p. 477.

<sup>72</sup> Georg Jellinek, Op. cit., p. 41.

<sup>73</sup> Max Weber, *Soziologie und Sozialpolitik*, p. 449.

<sup>74</sup> H. Becker, *Social Forces*, p. 405.

<sup>75</sup> Gerth and Mills, Op. cit., p. 59.

<sup>76</sup> Max Weber, *Wissenschaftslehre*. Op. cit., p. 194.

<sup>77</sup> Max Weber, *Wissenschaftslehre*, Op. cit., p. 194.

sociocientista que prueba su método antes de generalizar respecto del mismo".<sup>78</sup> Sin embargo, como se ha mostrado, el procedimiento ideotípico no carece de contradicciones. Burgess y Locke, usaron el procedimiento ideotípico, "a causa de sus promesas para la investigación, que hacen que el procedimiento ideotípico sea el método principal que se use en nuestro estudio sobre la familia...".<sup>79</sup>

Puede llegarse a la conclusión de que se necesitan más estudios sociológicos que empleen el método ideotípico, para probar la validez del mismo para la investigación de los problemas contemporáneos y no sólo de los problemas históricos.

Por ejemplo, sólo en los últimos pocos años ha habido un interés renovado y creciente, entre un grupo de criminalistas, en la "tipología" del crimen. Tal penduleo ha sido observado al través de toda la historia en otras disciplinas socio-culturales e incluso en las ciencias naturales, que tratan con un comportamiento humano altamente impredecible. Sin embargo, el enfoque típico en los estudios del crimen recibió golpes muy fuertes en Estados Unidos de América, sobre la base de los intentos para desarrollar una sociología (criminología) "científica" limpia de cualquier influencia europea así como de influencias psicológicas y psiquiátricas.<sup>80</sup> Sin embargo, los intentos que se han hecho, entre otros, para desarrollar escalas predictivas para la libertad bajo palabra son expresiones de una "realidad social" que podría investigarse por medio del método ideotípico. Un ejemplo podría consistir en probar la factibilidad del actual funcionamiento de las juntas de libertad bajo palabra. Quizá esto pudiera lograrse mediante la "idealización" de los criterios de liberación bajo palabra y la ulterior comparación, al través de casos individuales de estudio, de los "factores ideales", gracias a las biografías de los casos particulares. Las desviaciones de los factores reales con respecto a los ideales del caso podrían convertirse, entonces, en indicaciones de la factibilidad de tales construcciones racionales. De este modo, el método ideotípico podría señalar cuales serían los factores socioculturales en los cuales resultaría posible la predictibilidad, y cuales aquellos otros en los que se necesitaría mayor estudio de los factores individuales antes de poder o conseguir un alto grado de éxito en la

<sup>78</sup> Theodore Abel, Op. cit., p. 156.

<sup>79</sup> Burgess and Locke, Op. cit., p. 756.

<sup>80</sup> Véase David Bordua, "Some Comments on Theories of Group Delinquency". *Sociological Inquiry*. Primavera de 1962.

libertad bajo palabra, o determinar un alto grado de fracaso de la misma. O, podría demostrar que una conducta “racional” como la que se da por supuesta en los criterios de libertad bajo palabra no es factible por ahora. Nuevamente, en cualquier caso, la construcción ideotípica, hubiera servido a su propósito.<sup>81</sup>

<sup>81</sup> Don C. Gibbons señala problemas relacionados en “Prospects and Problems of Delinquent Typology”. *Sociological Inquiry*, Primavera de 1962.